

El presente artículo refuta los argumentos esparcidos por los "testigos del Atalaya", quienes casa por casa distribuyen el tratado: "¿Es el infierno parte de la justicia divina?" el cual ahora examinaremos con la Biblia abierta y el corazón dispuesto.

Presentamos comentarios entre los párrafos para que el lector pueda considerar la inmensa diferencia entre las falsas doctrinas de los "testigos" frente a lo que Dios enseña en su bendita palabra.

La verdad de Dios aparecerá en letra "negrita" diferenciándose de los dichos de los "testigos"...

¿ES EL INFIERNO PARTE DE LA JUSTICIA DIVINA?

¿Ha visto alguna vez a una persona torturar a otra? Esperamos que no. Atormentar a propósito a un ser humano es un acto repugnante y aborrecible. Ahora bien, ¿y si el torturador es Dios? ¿Puede concebirlo? Pues bien, eso es exactamente lo que implica la enseñanza del fuego del infierno, doctrina oficial de muchas religiones.

REFUTACIÓN: La Biblia no enseña que Dios torturará a los pecadores en el infierno, ningún estudiante serio de la Biblia podría llegar a semejante conclusión. Dios no se presenta como el constante torturador del infierno en ningún pasaje de la Biblia. El infierno es un lugar muy real que Dios ha creado, al cual serán confinados Satanás y sus ángeles (Mateo 25:41). Muchos hombres irán al infierno debido a su pecado y rebeldía delante de Dios (Mateo 25:41; 2º Tesalonicenses 1:9-10; Romanos 6:23). En el infierno no existe la presencia de Dios, en ése lugar de tormentos se experimentará la muerte eterna "excluidos de la presencia de Dios y de la gloria de su poder" (2º Tesalonicenses 1:9).

Imagínese por un momento esta espantosa escena. Están quemando a una persona en una plancha de hierro caliente. Desesperada de dolor, suplica a gritos que se compadezcan de ella, pero nadie la escucha. La tortura continúa sin parar hora tras hora y día tras día. Independientemente del delito que hubiera cometido, ¿no sentiría lástima de ella? ¿Y qué decir de quien ordenó el tormento? ¿Sería posible afirmar que se trata de alguien amoroso? De ningún modo. El amor es misericordioso y compasivo. Los padres amorosos tal vez castiguen a sus hijos, pero jamás los torturarían.

Pese a todo, muchas religiones enseñan que Dios atormenta a los pecadores en las llamas eternas del infierno. Dicen que esta es la justicia divina. Si eso es verdad, ¿quién creó ese horrible lugar de tormento eterno? ¿Y quién es responsable de los atroces suplicios allí inflingidos? La respuesta parece obvia.

Si existe un lugar así, Dios es su creador y, por tanto, responsable de lo que en él sucede.

* * *

Del Sitio Web: www.josueevangelista.com

Josué Hernández. E-mail: josuechile1@gmail.com (La Serena. Chile).

¿Le parece aceptar esta idea? La Biblia dice que "Dios es amor" (1º Juan 4:8). ¿Aplicaría un Dios de amor una tortura que repugna a cualquier persona con un mínimo de decencia? Claro que no.

REFUTACIÓN: Que osadía de los "testigos" para contender contra Jehová Dios (Romanos 9:20). La Biblia dice que Dios es amor (1º Juan 4:8) pero también dice que Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:29). El pecador debe sentir terror de sufrir la ira de Dios y arrepentirse (Romanos 11:20-21). Invitamos al lector no sólo a mirar el amor de Dios sino también su severidad (Romanos 11:22).

El lector puede percatarse como en este folleto de los "testigos" se apela al sentimentalismo y razonamiento humano con un sofisma contrario a la verdad de Dios. Recordemos:

No importa lo que digan las religiones, lo que importa es lo que dice Dios en su palabra, Dios sí enseña que existe un lugar de tormento "preparado para el diablo y sus ángeles" al cual irán muchos hombres y mujeres por su desobediencia (Mateo 25:41).

1. Nadie está siendo atormentado (ahora mismo) en las llamas del infierno pues el juicio final aún no ha llegado, el tormento en el infierno será después del juicio final (Apocalipsis 20:11-15).

2. Dios no atormentará a los pecadores en el infierno, Él no será verdugo eterno. En el infierno los pecadores rebeldes sufrirán eternamente, luego de ser juzgados, atormentados por las condiciones del "lago de fuego" (Marcos 9:43-48; Apocalipsis 21:8).

Una enseñanza irrazonable

A pesar de todo, mucha gente cree que los malvados irán al infierno, donde se les torturará por la eternidad. ¿Tiene sentido esta enseñanza? Los seres humanos no viven más que setenta u ochenta años. Aun en el caso de que alguien fuera extremadamente malvado durante toda su existencia, ¿sería justo castigarlos con el suplicio eterno? No. Sería muy injusto atormentar para siempre a un hombre en pago por la cantidad limitada de pecados que cometió durante su vida.

REFUTACIÓN: El lector puede percatarse como se apela al razonamiento humano en vez de citar las Escrituras, Los "testigos" no han podido citar ningún pasaje para demostrar su postura.

No importa si a los "testigos" no les gusta esta enseñanza bíblica, pero a Dios le parece justo pagar con tribulación eterna en su justicia soberana (2º Tesalonicenses 1:6-10).

¿Quién conoce la verdad sobre lo que sucede cuando morimos? Solo Dios puede revelárnosla, y lo ha hecho en su Palabra escrita, la Biblia, a la que hicimos referencia antes. Esto es lo que dice: "Como muere [la bestia], así muere [el hombre] y todos tienen un solo espíritu [...]. Todos van a un solo lugar. Del polvo han llegado a ser todos, y todos vuelven al polvo" (Eclesiastés 3:19, 20). Aquí no se menciona el infierno. Al morir los hombres vuelven al polvo, a la inexistencia. REFUTACIÓN: Es común en esta secta modernista del atalaya, el citar pasajes del Antiguo Testamento para intentar "probar" sus conjeturas erróneas, el problema es que la revelación

* * *

completa y final se encuentra en el Nuevo Testamento de Jesús, es ahí donde podemos encontrar la luz de la verdad (Juan 1:18).

REFUTACIÓN: Interpretar el Nuevo Testamento basándose en pasajes del Antiguo Testamento (comúnmente menos claros) es como poner la carreta delante del caballo. El estudiante serio de la Biblia no actúa así.

Eclesiastés 3:19-20: "Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo"
Eclesiastés trata de lo que sucede bajo el sol (Eclesiastés 1:3, 9) con un punto de vista materialista de la realidad de la vida, pero al final del libro el autor inspirado declara que el espíritu se separa del cuerpo en la muerte (Eclesiastés 12:7).

El concepto bíblico de muerte es: "Separación". La muerte física es la separación del cuerpo y el espíritu (Santiago 2:26). Por este motivo el Señor Jesús afirmó que el hombre puede matar el cuerpo, pero sólo Dios tiene poder sobre el alma, luego de que el hombre ha muerto (Mateo 10:28) ¿Por qué? Porque el hombre continúa existiendo luego de la muerte física (Apocalipsis 6:9-11).

Los "testigos" no encuentran en Eclesiastés la prueba que compruebe sus falsedades, por eso no les creemos.

Para que a alguien se le atormente, debe estar consciente. ¿Están conscientes los muertos? No. "Los vivos tienen consciencia de que morirán; pero en cuanto a los muertos, ellos no tienen consciencia de nada en absoluto, ni tienen ya más salario, porque el recuerdo de ellos se ha olvidado." (Eclesiastés 9:5.)

REFUTACIÓN: Los muertos están conscientes ahora mismo, pues luego de haber muerto su alma continúa existiendo separada del cuerpo (Santiago 2:26; Lucas 16:22-24). Todos los muertos están en espera de la resurrección para presentarse al juicio final (Hechos 23:6; 26:8; Juan 5:28-29).

Nuevamente los "testigos" tuercen las Escrituras citando un pasaje del Antiguo Testamento y ocupándolo como contradicción de la revelación de Jesús nuestro Salvador. Veamos Eclesiastés 9:5: "*Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen mas paga; porque su memoria es puesta en el olvido*"

Explicación: Nosotros los vivos tenemos por cierto (lo sabemos) nuestra muerte algún día (Hebreos 9:27), pero al morir se ha cumplido lo que sabíamos respecto a las cosas que suceden bajo el sol (Eclesiastés 1:3, 9; 9:6) en este caso la muerte.

Los pasajes que los "testigos del Atalaya" presentan como prueba de sus falsedades no dicen lo que ellos pretenden probar.

Es imposible que los muertos, que "no tienen consciencia de nada en absoluto", sufran los tormentos del fuego del infierno.

* * *

REFUTACIÓN: Los muertos tienen consciencia de su estado, pues continúan existiendo (Lucas 16:22-24). La muerte no es la aniquilación de la existencia, ningún pasaje enseña así.

Cuando Dios se rebeló como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, declaró que ellos (Abraham, Isaac y Jacob) continuaban existiendo y Él seguía siendo el Dios de ellos, aunque llevaban siglos de muertos (Éxodo 3:6). El Señor Jesús nos enseña que Dios no es Dios de muertos sino de vivos (Lucas 20:37-38).

Los "testigos" son los saduceos modernos (Hechos 23:8) que niegan la existencia del alma aparte del cuerpo físico (Mateo 10:28).

Una doctrina nociva

Algunas personas afirman que la doctrina del infierno, sea verdadera o no, es útil ¿Por qué? Porque –según dicen–sirve para disuadirlos de hacer lo malo. ¿Es cierto? Pues bien, ¿Hay menos delito en los lugares donde la gente cree en el infierno? Claro que no. De hecho, la doctrina del infierno es muy nociva. ¿Aborrecerá la tortura quien cree que Dios atormenta a la gente? ¿Por qué debería hacerlo? Los que creen en un dios cruel suelen ser igual de crueles que su dios.

REFUTACIÓN: Jesús afirmó que la doctrina del infierno es verdad (Mateo 25:46; Lucas 12:4-5). El infierno existe.

El lector debe creer lo que Jesús nos enseña (Mateo 17:5) y rechazar la enseñanza de los "testigos del Atalaya".

Los "testigos" apelan al razonamiento humano en vez de a la bendita palabra de Jehová Dios. El infierno eterno no es cuestión de crueldad, sino de la justicia divina (Romanos 6:23; 2º Tesalonicenses 1:9-10).

Se mire por donde se mire, las personas razonables no pueden aceptar la existencia de los tormentos del infierno. Es una idea ilógica. La naturaleza humana la rechaza. Y lo más importante es que la Palabra de Dios no dice que exista un lugar así. Cuando alguien muere, "vuelve a su suelo; en ése día de veras perecen sus pensamientos" (Salmo 146:4).

REFUTACIÓN: La naturaleza humana rechaza muchas cosas que Dios enseña, ¿Y qué con eso? ¿A quién creer... al barro o al alfarero (Romanos 9:20)? Cristo nos ha enseñado que existe un lugar de castigo eterno en el cual serán echados Satanás y sus ángeles, y todos los pecadores no arrepentidos que rechazaron el amor de la verdad (2º Tesalonicenses 2:10-12; Mateo 25:41).

¿Cómo se castiga el pecado?

¿Significa lo que hemos explicado que no se nos sanciona por los pecados? No, no queremos decir eso. Nuestro santo Dios castiga a los pecadores, pero no los tortura. Y cuando se arrepienten, los perdona. ¿Cómo se castiga el pecado? La Biblia da una respuesta categórica: "El salario que el pecado paga es muerte" (Romanos 6:23). La vida es un regalo divino. Cuando pecamos, dejamos de merecer esa dádiva y morimos.

REFUTACIÓN: La paga que otorga el pecado es la muerte eterna (Romanos

* * *

6:23) en contraste con la vida eterna que regala Dios a los obedientes (Hebreos 5:9).

Romanos 6:23 no trata de muerte física, sino de muerte eterna, en contraste con la vida eterna mencionada en el mismo versículo.

“¿Es eso justo? –tal vez se pregunte--. Todos morimos” Tal hecho se debe a que somos pecadores. En realidad, nadie merece la vida. “Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado.” (Romanos 5: 12)

REFUTACIÓN: El pecado es una infracción que se comete (1º Juan 3:4). Todos los hombres han pecado (Romanos 3:23) y merecen la pena por su criminalidad espiritual (1º Juan 3:4; Romanos 6:23; Ezequiel 18:20). El infierno es el castigo eterno por desobedecer al Creador (Marcos 9:43-48).

Jesús ha muerto sufriendo la cruz y pagando el precio (Romanos 3:25; 1º Juan 2:2) para que todo aquel que le obedece alcance la salvación eterna (Juan 3:16; Hebreos 5:9; Marcos 16:16).

El hombre puede morir eternamente en el infierno y pagar lo que merecen sus hechos, pero esto no resulta en la vida espiritual y eterna que Dios le desea dar (Romanos 6:23) pues se perderá en sus pecados (Romanos 5:9). Cristo es nuestro representante en esto, para que acercándonos a Él seamos salvos de la ira de Dios (Hebreos 2:9; 1º Tesalonicenses 1:10).

Tal vez en este momento esté pensando lo siguiente: “Si todos pecamos y morimos, ¿qué sentido tiene que intentemos ser virtuosos? Al parecer, a los que obran mal se les trata exactamente igual que a quienes pretenden servir a Dios”. Pero no es así. Aunque todos somos pecadores, Dios perdona a los que se arrepienten con sinceridad y luchan por cambiar. Recompensa nuestro empeño por “rehacer la mente” y obrar bien (Romanos 12:2). Estas verdades son la base de una esperanza maravillosa.

REFUTACIÓN: Tiene sentido ser virtuoso, pues la vida de piedad aprovecha en gran manera en esta vida presente y en la venidera (1º Timoteo 4:8). Cristo ha venido a dar una vida abundante (Juan 10:10) el hombre pecador en Cristo puede encontrar salvación y vida (Marcos 16:16; Hechos 4:12). Sin Cristo no hay salvación, el pecador inconverso sufrirá el azote eterno en el infierno si no viene al Señor en franca humillación y obediencia (Juan 8:24; Hebreos 10:27-31).

La recompensa de los buenos

Cuando morimos, dejamos de existir, lo cual no significa que se haya acabado todo. El fiel Job sabía que iría a la tumba (Seol) cuando falleciera. Pero veamos lo que pidió en oración a Dios: “¡Oh que en el Seol me ocultaras, que me mantuvieras secreto hasta que tu cólera se volviera atrás, que me fijaras un límite de tiempo y te acordaras de mí! Si un hombre físicamente capacitado muere, ¿puede volver a vivir? [...] Tu llamarás, y yo te responderé” (Job 14:13-15).

REFUTACIÓN: Cuando el hombre muere su espíritu sale del cuerpo y va al Hades ha esperar la resurrección en el día final. Por este motivo la muerte es una partida, un abandono del cuerpo (2º Pedro 1:13-14; Filipenses 1:23). En

* * *

estos pasajes no se menciona la muerte como una aniquilación de la existencia.

El Espíritu Santo deja claro que hay un hombre interior que sobrevive la muerte física (2º Corintios 4:16) y un hombre exterior que envejece y va a la tumba.

Todo cristiano que está presente en el cuerpo está ausente del Señor, en cambio todo cristiano que está ausente del cuerpo está presente al Señor (2º Corintios 5:6-9). Aquí vemos que la vida física en el cuerpo no lo es "todo" pues el espíritu continúa existiendo luego de la muerte.

Como el lector puede ver, la muerte no es dejar de existir. La muerte es la separación del cuerpo y el espíritu (Santiago 2:26).

Job creía que Dios lo recordaría y lo resucitaría si era fiel hasta la muerte. Esta era la convicción de todos los siervos de Dios de tiempos antiguos. Jesús mismo confirmó esta esperanza cuando dijo: "Viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán, los que hicieron cosas buenas a una resurrección de vida, los que practicaron cosas viles a una resurrección de juicio" (Juan 5:28, 29).

REFUTACIÓN: El concepto que los "testigos" tienen de resurrección es una "recreación", ya que la muerte es la "no existencia" (según los testigos) entonces la resurrección es una nueva creación de la misma persona que había dejado de existir... Pero la Biblia no dice esto.

El Señor Jesús cuando murió, su alma fue al Paraíso del Hades mientras que su cuerpo fue dejado en el sepulcro. La profecía dicha por boca del inspirado rey David dejaba constancia de la resurrección del Mesías, pues su alma no sería dejada en el Hades, ni su carne vería la descomposición (Hechos 2:25-32). Cuando Jesús resucitó su cuerpo volvió a la vida y despertó del "sueño" de la muerte (separación del espíritu del cuerpo) en la cruz (Santiago 2:26). Cuando Jesús murió no dejó de existir, pues su alma fue al Paraíso del Hades y su cuerpo durmió (Lucas 23:43; Hechos 2:27). Al resucitar se cumplió la profecía de ser engendrado (Hechos 13:30-35) es decir ser vuelto a la vida en el cuerpo glorificado (Filipenses 3:21).

En el día final, la muerte y el Hades soltarán los espíritus que tenían sujetos (Juan 5:28-29; Apocalipsis 20:13). La resurrección es la reunión de alma y cuerpo (Santiago 2:26; Juan 5:28-29).

¿Cuándo comenzará la resurrección? Según la Biblia, muy pronto. Las profecías bíblicas indican que en 1914 este mundo entró en sus "últimos días" (2º Timoteo 3:1). Dentro de muy poco, en lo que muchos llaman "el fin del mundo", Dios quitará la maldad e instaurará un nuevo mundo bajo la gobernación celestial (Mateo, capítulo 24; Marcos, capítulo 13; Lucas, capítulo 21; Revelación (Apocalipsis) 16:14).

REFUTACIÓN: Los últimos días comenzaron en Pentecostés, con el establecimiento de la iglesia de Cristo, la cual es su reino incommovible (Colosenses 1:13; Hebreos 12:28).

La Era cristiana es llamada "postreros días" (Hechos 2:17) "postreros tiempos" (1º Timoteo 4:1) "postreros días" (2º Timoteo 3:1) "postrer tiempo" (Judas 18). Esta es la última dispensación que vivirá el género humano antes del juicio final.

* * *

El resultado será un paraíso por toda la Tierra, habitado por quienes han tratado sinceramente de servir a Dios. Los malvados, para lo que no habrá lugar en el Paraíso venidero, no se quemarán en el infierno. En el Salmo 37:10, 11 leemos: "El inicuo ya no será; y ciertamente darás atención a su lugar, y el no será. Pero los mansos mismos poseerán la tierra, y verdaderamente hallarán su deleite exquisito en la abundancia de paz".

REFUTACIÓN: La Biblia no habla nada de un paraíso en la tierra, pero si habla de una esperanza en los cielos (1º Pedro 1:4; Juan 14:2-3) reservada para los justos.

El salmo 37:10-11, citado por los "testigos" no hace referencia al futuro del planeta tierra, sino a la tierra habitada por los judíos bajo el Antiguo Pacto.

En aquel entonces hablar de "la tierra" equivalía a las bendiciones que Jehová les daría por ser obedientes al pacto.

Cuando Jesús promete "la tierra" (Mateo 5:5) se refiere a los cielos donde mora Dios (1º Pedro 1:4; Colosenses 3:24; Juan 14:2-3).

¿Es todo esto solo un sueño? No, es la promesa de Dios. La Biblia dice lo siguiente: "Oí una voz fuerte desde el trono decir: ¡Mira! La tienda de Dios está con la humanidad, y él residirá con ellos, y ellos serán sus pueblos. Y Dios mismo estará con ellos. Y limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor. Las cosas anteriores han pasado" (Revelación 21:3, 4).

REFUTACIÓN: Lo dicho en Apocalipsis no hace referencia a un "futuro paraíso terrenal", sino a los cielos donde mora Dios, estos son "cielos nuevos y tierra nueva" (2º Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). La esperanza de los cristianos está en los cielos (1º Tesalonicenses 4:16-17) donde se entrará con un cuerpo glorificado (1º Corintios 15:49-50).

Es triste ver el engaño que profesan los "testigos" con el cual persuaden a muchos, comúnmente citando y torciendo la palabra de Dios.

¿Cree usted estas palabras? Debería hacerlo, pues lo que Dios dice *siempre* se cumple (Isaías 55:11). Lo instamos a aprender más sobre los propósitos divinos para la humanidad.

Los testigos de Jehová le brindarán su ayuda encantados. Si la desea, puede escribir a una de las direcciones que aparecen a continuación.

REFUTACIÓN: No le crea a los "testigos del Atalaya" crea a Cristo el Señor. El Padre celestial desea que escuchemos a su Hijo Jesucristo (Hebreos 1:2; Mateo 17:5; Hechos 3:22-23). Sólo en Cristo podremos alcanzar la salvación del infierno eterno (Hechos 4:12; 2:38).

Sin Cristo el hombre pecador morirá eternamente (Romanos 6:23).

* * *